

# Y SIN EMBARGO, EL TRABAJO

Paula Varela



---

## Y SIN EMBARGO, EL TRABAJO

---

Paula Varela<sup>1</sup>

Si hay algo que la pandemia puso en claro es que el trabajo y sus hacedores están (*estamos*) lejos de desaparecer. Y lo hizo con todas las contradicciones a las que el capitalismo nos tiene acostumbrados: mostrando su esencialidad y, casi en el mismo acto, bajándole el precio. Pero, aun así, la centralidad del trabajo y de la clase-que-vive-de-él se asomó como *hecho maldito del capitalismo neoliberal* y en esa sintonía se infiltró en el sustrato de los debates académicos y, más alentador, en las formas de politización que conforman el sedimento de lo que vendrá en el anhelado mundo “post-pandemia”.

### El año del descubrimiento

Durante la primera etapa, a inicios de 2020, el mundo pareció sin velo. La operación permanente y silenciosa que degrada constantemente a quien trabaja, sospechándolo siempre de alguna falta (por algo tiene que trabajar para vivir) o directamente volviéndolo invisible, se transformó en su contrario: en una suerte de secuencia *random* de la gran película *Un día sin mexicanos*, los noticieros hablaban de repositoras de supermercados, cajeras, camilleros, colectiveros, enfermeras, recolectores de basura, obreras y obreros de la industria química y alimenticia, limpiadoras de hospital. Y los llamaban “esenciales”. Algunos conductores de TV se animaron, incluso, a llamarlos “héroes” a los mismos que, cuando hacen un piquete o una huelga, llaman “vagos” o “extorsionadores”. Fueron unas pocas semanas de pequeña revancha: la pandemia había obligado a los medios a decir lo que el capitalismo (y *los capitalistas*) no pueden siquiera enunciar: que el mundo se mueve gracias al trabajo de millones y millones de personas (y sus ganancias también).

Pero, además, mostró de manera gráfica (y probablemente más sencilla que los estudios de sociología del trabajo) *la nueva morfología de la-clase-que-vive-del-trabajo*<sup>2</sup>. Puso sobre la mesa las “nuevas fuerzas del trabajo” (esas a las que hace más de 40 años les están diciendo adiós). Allí estaban, sacando carnet de esencialidad: los trabajadores de la industria y, dentro de ellos, los cada vez más numerosos (¿y poderosos?) “operarios de la industria logística” (con Amazon a la cabeza a nivel mundial y expresiones locales como Mercadolibre); los trabajadores del transporte con su nueva sección en crecimiento: los trabajadores de plataformas; y los, pero sobre todo *las* trabajadoras de la reproducción social: las que cuidan, las que limpian, las que educan. Allí estaban, a vela desplegada, las y los trabajadores de la producción, la circulación y la reproducción social (en su definición de reproducción de la fuerza de

---

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Para un estudio de esta nueva morfología, véase el libro de Ricardo Antunes *O privilégio da servidão. O Novo Proletariado de Serviços na Era Digital* (Boitempo Editorial, 2018).

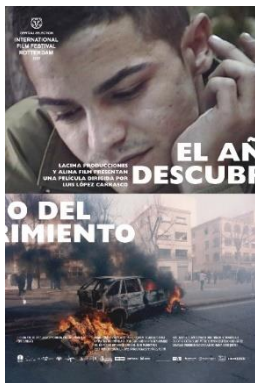


trabajo) mostrando su esencialidad. Marx hubiera hecho muy buenos chistes sobre este homenaje a *El Capital*.

Pero, la pandemia “dijo” algo más (aunque casi nadie se animó a difundirlo): que la gran mayoría de esos héroes están muy muy mal pagos y ejercen su heroica tarea en condiciones de trabajo muy muy precarias. “Nos llaman esenciales, nos tratan como descartables” fue el resumen hecho con la creatividad (siempre al hueso) de la huelga y el corte de ruta de las trabajadoras de la salud de Neuquén<sup>3</sup> en la enorme lucha que llevaron adelante en marzo y abril de 2021. Ese mismo cartel podría haber sido portado por los trabajadores de plataformas que en noviembre de este año realizaron su quinto paro internacional en varias ciudades de América Latina y Estados Unidos<sup>4</sup>, o también por los trabajadores de logística de Amazon<sup>5</sup> que gritaban “no somos robots” (*We Are Not Robots*) mientras, en el último Black Friday de noviembre 2021, desplegaron una jornada de protesta global con movilizaciones, huelgas y acciones simbólicas en más de 20 países: “Hagan que Amazon pague” (*Make Amazon Pay*).

Si la primera revelación del año del descubrimiento fue la esencialidad de la-clase-que-vive-del-trabajo (contra el eterno retorno de las tesis que anuncian su fin<sup>6</sup>); y la segunda fue que esa clase (permanentemente en re-formación) tiene una nueva morfología; la tercera revelación es que estas nuevas fuerzas del trabajo del siglo XXI fueron paridas (por el capitalismo neoliberal) bajo el signo de la precarización laboral y su consecuente pauperización de las condiciones de vida<sup>7</sup>. Esenciales *pero pobres*.

## EL AÑO DEL DESCUBRIMIENTO



<sup>3</sup> Para un pantallazo de esta lucha véase el informe del Observatorio de los Trabajadores en Pandemia de agosto de este año: <https://www.laizquierdadiario.com/Nos-dicen-esenciales-nos-tratan-como-descartables-les-trabajadores-de-la-salud-a-un-ano-y-medio-del-204826>

<sup>4</sup> Para un análisis del sector, véase el libro *The Gig Economy* de Jamie Woodcock y Mark Graham (2020), reseñado por Tomás Quindt en: <https://www.laizquierdadiario.com/Resena-La-economia-gig>. Para panorámica del sector durante la pandemia, véase: <https://www.laizquierdadiario.com/Pandemia-y-trabajode-plataformas>

<sup>5</sup> Para un análisis de Amazon, véase el libro *The cost of free shipping: Amazon in the Global Economy* editado por Jake Alimahomed-Wilson y Ellen Resse (Pluto Press, 2020). Una muy buena reseña del libro es la de Gastón Gutiérrez: <https://www.laizquierdadiario.com/El-capitalismo-de-Amazon-y-los-cambios-en-la-composicion-de-la-clase-trabajadora>

<sup>6</sup> Para un buen recorrido por “Los múltiples adioses al proletariado” véase el artículo homónimo de David Broder, traducido por Valentín Huarte para *Jacobinlat*, 4, 2021.

<sup>7</sup> Para un análisis de estas nuevas posiciones estructurales y su carácter precario (pero también peligroso) es recomendable el libro de Kim Moody *On New Terrain. How Capital is Reshaping the Battleground of Class War* (Haymarket, 2017) que, si bien se basa en Estados Unidos, presenta muchas tesis para pensar más allá del gigante del norte. Para una reseña, puede verse la que realicé en la revista de la OLAC: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/5508>



## Las cosas por limpiar

Pero la pandemia también puso de manifiesto *otro tipo de trabajo*. Ese que el feminismo viene denunciando desde su propio nacimiento, y cantando a los gritos en las marchas y paros del último lustro al calor de la Nueva Ola Feminista: el trabajo de reproducción social no remunerado que llevan adelante, muy mayoritariamente, las mujeres. Los hogares estallados de niños por cuidar y cosas por limpiar, en manos de mujeres, también estalladas por una carga de trabajo imposible de cumplir<sup>8</sup>. Los audios de “gente rota” poblados de la denuncia de la polivalencia del trabajo en el hogar; las casillas de recursos humanos invadidas de pedidos de licencia por “tareas de cuidado” buena parte de los cuales fueron denegados o directamente no reconocidos. El trabajo de reproducción social no pago se volvió evidente dando paso a una doble revelación.

La primera, *la ampliación del concepto de trabajo*, su diferenciación con el de trabajo asalariado y el reconocimiento de que hay otro tipo de trabajo que, como dijo Lise Vogel en su gran libro *Marxismo y opresión de las mujeres*<sup>9</sup>, es también trabajo necesario<sup>10</sup>. Eso que fue ampliamente discutido entre las feministas de la Segunda Ola en los setenta (en lo que se conoció como el “debate sobre el trabajo doméstico”) se volvió prístino en forma masiva casi 50 años después: allí, en el plexo de todas las tareas que garantizan la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo (presente, futura y pasada) están las mujeres trabajando. Pero hete aquí una cosa muy interesante que la pandemia no pudo dejar de evidenciar: *las mujeres están allí, tanto cuando este trabajo se realiza en forma no remunerada*: en el hogar, en los barrios, en las comunidades; *como cuando se lleva a cabo en forma remunerada*: en los zoom de todos los niveles de la educación, en las salas de enfermería, de auxiliares y de limpieza de todos los hospitales, en la orilla de las camas de todas las residencias de adultos mayores. Porque uno de los saldos de los debates de la Segunda Ola, hoy rescatados y actualizados por decenas de feministas de la reproducción social<sup>11</sup>, es que el trabajo de reproducción social no refiere únicamente al trabajo doméstico, sino que refiere a todas las tareas y actividades remuneradas o no remuneradas (como limpiar, cocinar, cuidar, sanar, educar, socializar, disciplinar) que garantizan cotidiana y generacionalmente que existan huestes y huestes de portadores de fuerza de trabajo para presentarse en el punto de la producción y (si tienen “el privilegio de la servidumbre”) ser explotados, recibiendo un salario a cambio de su explotación. Lejos de cualquier romantización del “trabajo de cuidados” o fetichización del ámbito de la reproducción social, lo que la pandemia dejó en claro (de un modo brutal) es que el trabajo de reproducción social no produce “vida” a secas, produce vida bajo los imperativos (y las contradicciones)

<sup>8</sup> Según la CEPAL, en 2020 se registró una fuerte salida de las mujeres del mercado de trabajo bajo la presión de las denominadas “tareas de cuidado”, y retrocedió la participación laboral de las mujeres en más de 6 puntos: <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-covid-19-genero-un-retroceso-mas-decada-niveles-participacion-laboral>

<sup>9</sup> Originalmente publicado en 1983, fue reeditado por Historical Materialism-Brill en 2013, con un prólogo de Susan Ferguson y David McNally en el que realizan un muy buen recorrido sobre este debate en la década de los años sesenta y setenta.

<sup>10</sup> Para señalar el carácter necesario del trabajo de reproducción social y, al mismo tiempo diferenciarlo del concepto de trabajo socialmente necesario (de Marx), Vogel va a hablar de dos aspectos del trabajo necesario bajo el capitalismo: el socialmente necesario y el doméstico (o reproductivamente) necesario. Véase, Vogel 2013.

<sup>11</sup> Para una panorámica de esos debates véase el Dossier publicado en el N°16 de la Revista *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* en 2020: <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/issue/view/16>; el libro de Tithi Bhattacharya *Social Reproduction Theory: remapping class, recentring oppression* (Verso, 2017) y el libro de Susan Ferguson *Mujeres y trabajo: feminismo, trabajo y reproducción social* (Sylone-Viento Sur: 2020).



de la mercancía fuerza de trabajo. Y, en un capitalismo donde cada vez hay que trabajar más para ganar menos, esa producción de vida se vuelve casi imposible. Esos son los hogares que, ya en crisis antes de la pandemia, estallaron completamente ante la falta de recursos (de tiempo y dinero) para llevar a cabo el trabajo de reproducción social.

Esta es la segunda revelación de la pandemia: que estamos atravesando lo que Nancy Fraser (2016) denomina *crisis de reproducción social*<sup>12</sup> y que en el corazón de esa crisis están las mujeres trabajadoras. ¿Qué es la crisis de reproducción social? Es una crisis que deviene de dos tendencias contradictorias que están inscriptas en la dinámica del capitalismo: la necesidad de provisión permanente de fuerza de trabajo para poder explotar y la necesidad de bajar permanentemente los costos de producción y reproducción de esa fuerza de trabajo. La crisis del capitalismo neoliberal ha llevado la contradicción de esas tendencias a sus extremos, haciendo que la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo se vea amenazada por *un triple proceso*. Por las *políticas de ajuste estatal* que atacan las instituciones públicas encargadas de dicho trabajo (como los hospitales, escuelas, jardines maternos y geriátricos), y las políticas sociales que subsidian la reproducción social en el hogar y los barrios como el IFE (lo que el ahora “renovado” FMI llama reducción del gasto público ... prepárense). La privatización y transformación de esos ámbitos en nuevos nichos de mercantilización y producción de ganancias han modificado la reproducción de la fuerza de trabajo acotando las posibilidades de las familias trabajadoras y obligando a que esas tareas sean cubiertas o bien a través del mercado, o bien a través del trabajo no pago de miembros de la familia trabajadora o de sus redes, lo que implica, en la gran mayoría de los casos, una sobrecarga extra de trabajo para las mujeres de las familias trabajadoras. En segundo lugar, la reproducción social se ve amenazada por *la precarización del trabajo y su consecuente caída del salario real*, que impiden a la mayoría de las trabajadoras la posibilidad de adquirir estos servicios privatizados en el mercado, al tiempo que empujan al alargamiento de la jornada de trabajo remunerado o a la búsqueda de múltiples empleos y changas, acotando el tiempo para llevar a cabo el trabajo de reproducción social no remunerado en el hogar. En muchas ocasiones estos empleos y changas son trabajo doméstico o de cuidados realizados para otros hogares, sector de la actividad fuertemente feminizado, informalizado, racializado y de composición migrante. Las escenas de la ya gran Sarah Margaret Qualley llevando a su niñita a casa de su abuela (la desopilante Andie MacDowell) para poder ir a limpiar casas “en negro” y por menos del salario mínimo es un gran ejemplo de esto. Por último, la crisis de reproducción social también involucra *el ajuste y privatización de los servicios públicos como la vivienda*, el transporte, el agua, la luz, etc. que aumentan el costo de reproducción de las familias trabajadoras, costo que no puede sino cubrirse con más horas de trabajo asalariado, con más horas de trabajo no remunerado, con toma de deuda (como demuestra el aumento del sistema de créditos usurarios en los sectores populares) o con toma de predios, exponiendo a las y los trabajadores a la

---

<sup>12</sup> Para Fraser, la crisis de reproducción social es una dimensión de la crisis capitalista en su conjunto, la cual incluye la crisis ecológica y la política. Véase “Neoliberalismo y crisis de reproducción social”, entrevista a Nancy Fraser realizada y traducida por Cristina González, en *ConCienciaSocial*, UNC (2018) y “Las contradicciones del Capital y los cuidados”, artículo de Nancy Fraser en *New Left Review*, 100 (versión en español), 2016.



ilegalización y represión del Estado (como vimos en plena pandemia en Guernica bajo las órdenes del insondable Berni y la venia de Kicillof).

La crisis de reproducción social no es únicamente una crisis de cuidados<sup>13</sup> (aunque también lo es), es una crisis producto del constreñimiento de la capacidad y posibilidad de reproducción de la fuerza de trabajo, y ese constreñimiento se lleva a cabo *en el terreno de la producción y en el de la reproducción social*. La imagen de los hogares estallados, la de las mujeres pulpo, la de las trabajadoras inmigrantes y locales desafiando el virus para poder cobrar la changa que les permite mal comer y dar de comer es la imagen de esa crisis de reproducción social que se hilvana en la indisociabilidad (o la unidad diferenciada) entre los ámbitos de producción y reproducción social. Y el hilván de esos territorios son las mujeres. La pandemia puso en evidencia todos los componentes de la crisis de reproducción social en un solo tiro<sup>14</sup>. Pero, como toda crisis, en las acuciantes contradicciones que allí se cuecen, aparece también la oportunidad de la acción colectiva. Como cuenta Lola Loustaunau<sup>15</sup> (2021) en su estudio sobre trabajadoras migrantes en Estados Unidos, fue la pandemia y la posibilidad de que la ya precaria reproducción social de las familias migrantes se volviera terminal (por la chance de contagiar a sus familias y abrir la puerta a la muerte), lo que llevó a obreras alimenticias (en muchos casos ilegales) a comenzar una lucha por organización sindical para obtener mejores condiciones de trabajo y equipamiento de protección contra la COVID que evitara los contagios de ellas y sus familias. “Somos personas, no máquinas” (we are people, not machines) dijeron quienes están acostumbrados a ser solo un número más de una variable runfla de patrones y patroncitos. Sí, esas trabajadoras que son empujadas a vivir con miedo permanente (a la deportación, a volver a sus países con nada, a que el sueño de una próxima generación con algún futuro se evapore) salieron a la huelga y los piquetes cuando la crisis de reproducción social presentó el peligro de la terminalidad.



## LAS COSAS POR LIMPIAR



<sup>13</sup> De allí que no sea lo mismo hablar de “crisis de cuidados” (terminología de los organismos internacionales como la ONU o la OIT) que hablar de crisis de reproducción social. Una abre la posibilidad a una “solución estatal a la crisis”, la otra señala una contradicción sistemática del capitalismo.

<sup>14</sup> Para un análisis de cómo la pandemia exacerbó la contradicción capital-vida, véase la conferencia de Susan Ferguson en el marco de nuestro seminario “Les trabajadores en la Argentina actual” de la Carrera de Sociología de la UBA: <https://www.youtube.com/watch?v=nE55tuODclk>

<sup>15</sup> Véase la entrevista a Lola Loustaunau en: <https://www.laizquierdadiario.com/Entrevista-Trabajar-con-miedo-la-precariedad-migrante-y-sus-emociones>

### Sorry, we missed you

El 28 de septiembre de 2019, justito antes de la pandemia, en la lacónica San Sebastián la locutora dice: “El premio del público a mejor película europea es para *Sorry, We Missed You*, de Ken Loach”. Una de las colaboradoras de Loach sube al escenario a recibir el premio y lee unas palabras del director:

Espero que todos ustedes compartan nuestra indignación por la forma en que se trata a los trabajadores precarios, trabajadores vulnerables y explotados que ganan miserias. En San Sebastián tuvimos la ocasión de conocer a unas mujeres muy valientes, mujeres que luchan, cuidan de ancianos en residencias, un trabajo duro y muy valioso. Estas mujeres están en huelga para conseguir un salario que les permitan vivir dignamente y más tiempo para cuidar como se merecen las personas que las necesitan. Su lucha también es la nuestra. Necesitan nuestra ayuda, les pido por favor que las apoyen y apoyen también a su sindicato ELA Euskal Sindikatu<sup>16</sup>. Les deseo todo lo mejor, de parte de Paul, Rebecca, yo mismo y todos los que hicimos la película. Gracias a todos, Ken Loach<sup>17</sup>.

Sí, las trabajadoras de residencias de adultos mayores de País Vasco, organizadas sindicalmente en el ELA, estaban siendo homenajeadas por ese gran director de la clase obrera y sus luchas. No era para menos. Ellas venían llevando adelante duras luchas desde hace años, primero en Biskaia (con epicentro en Bilbao) y luego en Donostia (con epicentro en San Sebastián)<sup>18</sup>. Y, como pudo observar ese etnógrafo que en lugar de escribir filma, esas luchas combinaban dos elementos propios de *las luchas de la reproducción social asalariada*: demandas por salario y demandas por las condiciones y la calidad con la que son cuidadas, educadas, formadas, sanadas las personas (también trabajadores) que dependen de ese trabajo de reproducción social. Porque la materia que conforma el trabajo de reproducción asalariado es la contradicción capital-vida. Así lo expresa Abbie (con una sobria pero contundente actuación de Debbie Honeywood), coprotagonista de la película, cuando llega a la casa de unas de sus “pacientes” y para cuidarla como necesita no tiene otro remedio que trabajar fuera de horario (y de salario) porque la *ratio* cuidadora-paciente que impone la empresa obliga a transformar a las personas en cosas, destrarlas, dejarlas sucias, o mojadas, o incómodas, o tristes, o solas.

Al año siguiente y en plena pandemia las trabajadoras de limpieza del Hospital Gregorio Marañón de Madrid (con María y Elvira a la cabeza) comenzaban una lucha contra la privatización del servicio de limpieza, privatización que precarizaría las condiciones de trabajo y, por ende, la calidad del servicio justo en un momento en que la pandemia se expandía como reguero. Las trabajadoras del Servicio de Atención Domiciliara de Catalunya (como Pilar, Anais y Fanny) salían también a la huelga por salario, el reconocimiento de su profesión y la calidad del cuidado brindado. Las trabajadoras de las residencias públicas de Madrid (como Esther, Rosa María, Nandy y Elvira) hacían paros y movilizaciones por el estado de las residencias públicas, donde habían fallecido centenas de adultos mayores durante los primeros

<sup>16</sup> Véase <https://www.ela.eus/es/>

<sup>17</sup> Véase, <https://www.facebook.com/watch/?v=499789867469230>

<sup>18</sup> Para una recuperación de la lucha de las trabajadoras de residencias de Bizkaia (País Vasco) en 2016, véase *No eran trabajadoras, sólo mujeres*, editado por el Manu Robles-Arangiz Intitutua.



meses de la pandemia por la negativa de las autoridades a transferirlos a clínicas para su atención. Todas luchas que, en la experiencia de la solidaridad y la acción colectiva, terminaron conformando organizaciones sindicales independientes de las centrales obreras que desoyeron sus necesidades durante años. Estas “luchas sindicales de la reproducción social”, acicateadas por la pandemia y la crisis sanitaria, retoman una tendencia de luchas de mujeres asalariadas de la reproducción social en el Estado español pero que trasciende las particularidades españolas. Como destaca Kim Moody<sup>19</sup> (2017) en su lectura de las luchas obreras en Estados Unidos en la última década y David McNally<sup>20</sup> (2020) en su análisis del retorno de la huelga de masas como herramienta de protesta a nivel mundial, las luchas de las trabajadoras de la reproducción social cobran cada vez más peso y, en ciertas ocasiones, cada vez más radicalidad. Muestra de eso fue lo que se conoció como “Primavera docente” (Teachers’ Spring) en Estados Unidos en 2018, cuando decenas de miles de docentes salieron a la huelga (particularmente en los estados con leyes más duras para la asociación sindical) y reclamaron aumento de salario, mejores condiciones y mejor educación, al grito de “salvemos nuestras escuelas”<sup>21</sup>.

Y es que estas luchas presentan una muy particular combinación entre poder posicional y poder asociativo (para hablar en jerga de sociología del trabajo). A nivel estructural, el sector de la reproducción social asalariado tiene cada vez más peso numérico en los centros urbanos reuniendo centenas de trabajadores (generalmente mujeres) en un mismo lugar de trabajo (hospital o residencia) o en una misma red de lugares de trabajo (escuelas, jardines maternos, etc). Tomando solo la “industria de la educación”, según la UNESCO, había 8 millones de docentes a nivel mundial en 1950, 62 millones en el 2000, y 94 millones en 2019<sup>22</sup>. A nivel de su poder asociativo, son las mismas características del trabajo reproductivo las que establecen el vínculo entre las trabajadoras asalariadas y la comunidad en la que se insertan las instituciones de reproducción social. El conocimiento de las necesidades insatisfechas de los niños, de los adultos mayores, de los enfermos; pero también el conocimiento de la violencia que sufren los inmigrantes, o los negros, o las disidencias sexuales por parte de las instituciones estatales, particularmente la policía; pero también el conocimiento de los hogares estallados porque no hay dinero ni tiempo que alcance; todo eso es *parte del trabajo de reproducción social asalariado porque no hay separación posible entre la fuerza de trabajo que se reproduce y la vida que la porta*. Como dijo una maestra en plena “Primavera docente” en Estados Unidos: “nuestros estudiantes *son* nuestras condiciones de trabajo”. Esas mujeres trabajadoras de las escuelas, los hospitales, las salitas, los jardines maternos, los geriátricos, la limpieza, son *puentes entre la producción y reproducción social*, ámbitos diferenciados pero indisolubles de la condición obrera. Y es esa particular combinación la que presiona también a un cuestionamiento de las organizaciones sindicales tan renuentes a incorporar demandas de

<sup>19</sup> Véase el ya referido *On New Terrain*.

<sup>20</sup> Véase el artículo de McNally “The Return of Mass Strike: Teachers, Students, Feminists and The New Wave of Popular Upheavals” en *Spectre Journal*: <https://spectrejournal.com/the-return-of-the-mass-strike/>

<sup>21</sup> Para un análisis de esta lucha (junto con otras encabezadas por mujeres) véase mi artículo “La Nueva Ola Feminista y las Luchas de las mujeres trabajadoras ¿Por qué luchamos?” en la revista *O Social em Questao*, PUC, 2021: [https://redib.org/Record/oai\\_articulo3029802-la-nueva-ola-feminista-y-las-luchas-de-las-mujeres-trabajadoras-%C2%BFpor-qu%C3%A9-luchamos](https://redib.org/Record/oai_articulo3029802-la-nueva-ola-feminista-y-las-luchas-de-las-mujeres-trabajadoras-%C2%BFpor-qu%C3%A9-luchamos)

<sup>22</sup> Véase el artículo de Beverly Silver “La (re) formación de la clase obrera” en *Jacobinlat* N°4, 2021.



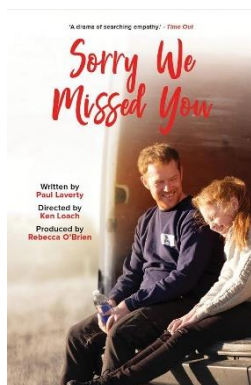


la reproducción social a sus agendas y tan prestas a conservar (sin lograrlo) la representación del pequeño fragmentito de asalariados que justifica su razón de ser, produciendo (por voluntad u omisión) un reforzamiento de la fragmentación de la-heterogénea-clase-que-vive-del-trabajo.

La pandemia deja un mundo con más centralidad del trabajo, no con menos. Con más reflexión pública sobre su esencialidad y su extrema precarización. Con más evidencia de la re-formación de la clase-que-vive-del-trabajo, sus nuevas fuerzas y las potencialidades que éstas presentan. Y con más testeos de renovadas formas de lucha que rompen fronteras entre producción y reproducción y, al hacerlo, destartalan los discursos (y las prácticas) del sindicalismo corporativo y de servicios que se abraza a la pequeña tabla de su pequeño (o no tan pequeño kiosko), mientras los millones se empobrecen y la crisis de reproducción social se extrema.

Experiencias de resistencia recientes no nos faltan. ¿Voluntad política?

### SORRY, WE MISSED YOU



### **Bibliografía**

Alimahomed-Wilson, J; y Resse, E. (2020) *The cost of free shipping: Amazon in the Global Economy*. Pluto Press.

Antunes, R. (2018). *O privilegio da servidao. O Novo Proletariado de Serviços na Era Digital*. Boitempo Editorial.

Arruzza, C.; y Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la Reproducción Social: Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16. <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/241>

Bhattacharya, T. (Ed.). (2018). *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression*. Pluto Press.

Broder, D. (2021). Los múltiples adioses al proletariado. *Jacobinlat*, 4.

CEPAL. (2020). *La pandemia del COVID-19 generó un retroceso de más de una década en los niveles de participación laboral de las mujeres en la región*. <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-covid-19-genero-un-retroceso-mas-decada-niveles-participacion-laboral>



Ferguson, S. (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16.

<https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/242>

Ferguson, S. (2020). *Mujeres y trabajo: feminismo, trabajo y reproducción social*. Sylone-Viento Sur.

Ferguson, S. (2021). *¿Hacer vivir o hacer morir? Capitalismo, reproducción social y pandemia*. Clase abierta en el marco del Seminario “Les trabajadores en la Argentina actual”. Carrera de Sociología UBA:

<https://lostrabajadoresenargentina.wordpress.com/actividades-y-eventos/>

Fraser, N. (2016). Las contradicciones del Capital y los cuidados. *New Left Review*, 100.

Fraser, N. (2018). Neoliberalismo y crisis de reproducción social. Entrevista realizada y traducida por Cristina González. *ConCienciaSocial, Revista Digital de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba*.

Gutiérrez, G. (6 de diciembre de 2021). El Capitalismo de Amazon y los cambios en la composición de la clase trabajadora. *La Izquierda Diario* <https://www.laizquierdadiario.com/El-capitalismo-de-Amazon-y-los-cambios-en-la-composicion-de-la-clase-trabajadora>

Loustaunau, L. (29 de septiembre de 2021). Trabajar con miedo: la precariedad migrante y sus emociones. *La Izquierda Diario* <https://www.laizquierdadiario.com/Entrevista-Trabajar-con-miedo-la-precariedad-migrante-y-sus-emociones>

McNally, D. (2020). The Return of Mass Strike: Teachers, Students, Feminists and The New Wave of Popular Upheavals. *Spectre Journal* <https://spectrejournal.com/the-return-of-the-mass-strike/>

Moody, K. (2017). *On New Terrain. How Capital is Reshaping the Battleground of Class War*. Haymarket.

Observatorio de les trabajadores en Pandemia (16 de diciembre de 2021). Pandemia y trabajo de plataformas. *La Izquierda Diario* <https://www.laizquierdadiario.com/Pandemia-y-trabajo-de-plataformas>

Observatorio de les trabajadores en Pandemia. (9 de octubre de 2021). “Nos dicen esenciales, nos tratan como descartables”: trabajadores de salud en un año y medio de covid”. *La Izquierda Diario*

<https://www.laizquierdadiario.com/Nos-dicen-esenciales-nos-tratan-como-descartables-les-trabajadores-de-la-salud-a-un-ano-y-medio-del-204826>

Quindt, T. (6 de diciembre de 2021). Reseña de *La economía gig*. *La Izquierda Diario* <https://www.laizquierdadiario.com/Resena-La-economia-gig>.

Silver, B. (2021). La (re) formación de la clase obrera. *Jacobinlat*, 4.

Varela, P. (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16

<https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/241>

Varela, P. (2020). Reseña de *On New Terrain. How Capital is Reshaping the Battleground of Class War*. *Revista del Observatorio Latinoamericano y Caribeño OLAC*, 4 (1).



Varela, P. (2021). La Nueva Ola Feminista y las luchas de las mujeres trabajadoras ¿Por qué luchamos? en la revista *O Social em Questao*. [https://redib.org/Record/oai\\_articulo3029802-la-nueva-ola-feminista-y-las-luchas-de-las-mujeres-trabajadoras-%C2%BFpor-qu%C3%A9-luchamos](https://redib.org/Record/oai_articulo3029802-la-nueva-ola-feminista-y-las-luchas-de-las-mujeres-trabajadoras-%C2%BFpor-qu%C3%A9-luchamos)

Vogel, L. (2013). *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*. Historical Materialism-Brill

Woodcock, J; y Graham, M. (2020). *The Gig Economy: A Critical Introduction*. Polity Books.

